

MARIO LÓPEZ MARTÍNEZ (ed.)

CIUDADANOS EN PIE DE PAZ
La Sociedad Civil ante los conflictos internacionales:
desafíos y respuestas

UNIVERSIDAD DE GRANADA
2008

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
CIUDADANOS EN PIE DE PAZ

I.S.B.N.: 978-84-338-[...]-[...]. Depósito legal: GR/[...]-2008.

Edita: Editorial Universidad de Granada. Campus Universitario de
Cartuja. Granada.

Imprime: [...]

Printed in Spain

Impreso en España

LA SOCIEDAD CIVIL
ANTE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

PRÓLOGO

La guerra es una invención de la mente humana y la mente humana también puede inventar la paz.

Winston Churchill

En primer lugar me gustaría agradecer a Mario López y al Instituto de la Paz y los Conflictos la oportunidad de «arrastrar» al Ayuntamiento para colaborar en este tipo de iniciativas, sobre todo por la aportación tan valiosa que hacen este tipo de análisis.

Si bien es cierto que es complicado el tema que se trata en los siguientes artículos que tendrán la oportunidad de disfrutar, desde hace unos años se intenta vislumbrar la efervescencia que está teniendo el papel de la sociedad civil en la resolución de conflictos tanto armados como no armados, y esto al hilo de la aparición de un nuevo panorama mundial de solidaridad y pacifismo, en que cada vez se hace más latente la necesidad de este tipo de participación.

Desde diferentes organizaciones, organismos e instituciones se están llevando a cabo diferentes fórmulas para la implicación civil en la resolución de conflictos o mantenimiento de la paz. En algunos países europeos como Alemania se ha intentado establecer un sistema de voluntariado civil, pero que después de un par de años en funcionamiento, no está obteniendo los resultados que se pretendían, enfocados en la resolución de los conflictos como alternativa al servicio militar y no convertirse en un servicio a otras comunidades, para que los jóvenes pasen un año fuera de su país antes de ir a la Universidad y aprendan un nuevo idioma.

Alemania e Italia son los que se han lanzado a proponer algunas alternativas, pero en ambos casos no se ha conseguido lo propuesto. En España en esta filosofía, es complicado, ya que desde el 1 de enero de

2002, con el Gobierno de José María Aznar, no existe servicio militar, y puesto que estos servicios de voluntariado civil nacen en muchos casos como alternativa a la gran objeción que tiene el servicio militar obligatorio, no se puede aplicar.

Todavía no se ha dado con la fórmula, pues cada país, cada continente tiene sus peculiaridades, pero si se puede llegar a sentar unas bases concretas de lo que se pretende, quizás institucionalizando o buscando un equilibrio entre instituciones y organizaciones no gubernamentales, por la vía del diálogo y la mediación.

Decir hoy día que el Ejército no es necesario es “utópico”, ya que hay situaciones donde es aconsejable intervenir, hablamos de muchos años de la experiencia de esta institución, pero otra cosa es la conveniencia de adecuar una mejora de ese potencial militar enfocado a la pacificación por medio de la palabra y el entendimiento.

Creo que es interesante por tanto buscar alternativas civiles. En nuestra Constitución del 78, viene desarrollado en el artículo 30.3 la posibilidad de la existencia de un Servicio Civil para el cumplimiento de fines de interés general, también con base internacional, por tanto debemos trabajar tras la búsqueda de alternativas reales, capaces de dar solución a la nueva realidad internacional.

Me ha llamado la atención el concepto de *peacebuilding*, al fin y al cabo este sería un poco el resumen de este libro, «todos a una» construyendo la paz, falta mucho por hacer, pero estamos en camino.

Y como decía Churchill, sólo la mente humana es capaz de inventar la paz, así entre todos estoy segura seremos capaces de inventarla. Debemos poner todos de nuestra parte, e instar a las instituciones que se replanteen la nueva realidad, que consideren y se «aprovechen» de esta voluntariedad y solidaridad de miles de personas que queremos la paz e intenten agrupar a todos los agentes pertinentes para canalizar recursos y para asesorar y proponer estrategias integrales de consolidación de la paz y recuperación después de los conflictos.

Gracias a todos los articulistas por sus trabajos, ellos reflejan las inquietudes de miles de ciudadanos, y sobre todo algo muy importante, el énfasis que hoy en día es tan importante la vía de la comunicación y el diálogo como herramienta fundamental del fin de este estudio. Tenemos miles de manos dispuestas a colaborar y con su estudio se demuestra.

María Francés Barrientos

Concejal de Juventud del Ilmo. Ayuntamiento de Granada

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos, *Ciudadanos en pie de paz. La sociedad civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, es el resultado de unas Jornadas de tres días realizadas, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, en abril de 2006.

Estas jornadas surgieron como los primeros resultados y reflexiones de un Proyecto de I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia que llevaba por título: «España-Europa: peacebuilding, cuerpos civiles de paz y nuevas diplomacias». Proyecto que tuve el honor de dirigir y de acompañar junto a un grupo de profesionales, investigadores y docentes, tanto nacionales, como extranjeros (Alberto L'Abate, Diego Checa, Eduardo Enríquez, Ana García, Juan Manuel León, José Manuel Martínez, Puri Romero, José Ángel Ruiz, María José Ruiz, Gianni Scotto, María Springer y Eduard Vinyamata). Un grupo humano con afán por el trabajo, con un compromiso firme por un mundo mejor, y orientados porque la ciencia y el conocimiento estén al servicio de los ciudadanos, especialmente de aquellos que más lo necesitan.

La idea de esta investigación surgió, por parte de quien esto escribe, durante una estancia de varios meses en Italia, en el año 2002, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Florencia y en el Instituto Europeo de esa misma ciudad, en la que tuve la oportunidad de indagar y explorar sobre los temas que se discutían dentro del campo de los Estudios para la Paz. Uno de esos temas era el de la creación de Cuerpos Civiles de Paz. En principio este tema tenía cierta relevancia en Italia porque era la respuesta positiva del movimiento pacifista y noviolento italiano ante la fuerte objeción de conciencia al servicio

militar y la realización del servicio civil sustitutorio sobre una base de un Servicio Civil de Paz (como ya existía en otros países como Alemania). Por aquel entonces una serie de amigos italianos (Tonino Drago, Alberto L'Abate, Nanni Salio, Enrico Peyretti, Rocco Altieri, Giovanni Scotto, entre otros) que ya tuve ocasión de conocer, en 1999, andaban debatiendo sobre la oportunidad de crear esos cuerpos civiles de paz para la intervención en conflictos armados e intratables. *Caschi Bianchi* y *Birretti Bianchi* le denominaban ellos. Era la respuesta de una nueva ciudadanía, con idearios de solidaridad activa y humanitaria, que contemplaba el pacifismo de una manera renovada y comprometida no sólo como reactivo o anti (armamentismo, belicismo y ejércitos), sino como proactivo y responsable con buscar salida a los problemas de las relaciones internacionales y las agendas de los conflictos.

En un mundo post-guerra fría donde la retórica de las intervenciones militares en misiones de paz, cuando no en misiones de neo-imperialismo, se han puesto a la orden del día, vienen a esconder algo que ya existía, a saber, la gran cantidad de grupos y organizaciones civiles que se ocupan de la transformación noviolenta de conflictos en los lugares donde azota la violencia. La mera idea de crear cuerpos civiles de paz o servicios civiles de paz, sin ser una novedad desde el punto de vista histórico, era notoria por cuanto paradigmáticamente planteaba una «alternativa» a las intervenciones militares y a los cuerpos militares. Y decir paradigmáticamente es tanto como decir que, desde un punto de vista epistemológico, se tensionaba el axioma de que los conflictos se pueden resolver sobre la base de utilizar fuerzas militares que impongan la paz y, aún más, ponía al descubierto una cruda realidad: los militares no estaban preparados para *pacificar* tras la violencia o la guerra, era algo para lo que no habían sido entrenados en sus academias y sus manuales de guerra. Siendo importantes la paciencia, la imparcialidad, la cordialidad y la flexibilidad (algunas de cuyas cualidades tienen algunos militares en misiones de paz), no son suficientes para llegar a cabo una labor que no es sólo de *peacekeeping* (mantenimiento de la paz), ni de *peacemaking* (negociación de un conflicto con intervención de mediadores o facilitadores), sino de *peacebuilding* (reconstrucción del tejido social dañado, fortalecimiento de las instituciones y labores de reconciliación).

Pues bien, en esta investigación que nosotros hemos pretendido realizar, de la cual en este libro se exponen unos primeros resultados, intentaba estudiar la viabilidad, para España, de la creación y

despliegue de Cuerpos Civiles de Paz en zonas de conflicto armado y violento, tanto desde perspectivas teóricas, como de problemas prácticos, forma de selección del personal voluntario y profesional, características de su actuación, en qué lugares, en qué tipo de conflictos, con qué metodologías, posibilidades de cooperación con otros organismos sobre el terreno (ONGs, ejércitos, etc.); dentro de lo que podemos denominar como «nuevos» actores, «nuevos» métodos y «nuevos» enfoques que den protagonismo a la sociedad civil solidaria que pretende intervenir en la agenda política internacional y generar nuevos espacios para una globalización no sólo más humanitaria, sino también más humanista.

Esta idea de crear Cuerpos Civiles de Paz Europeos que pudieran intervenir en zonas de conflictos armados y con una labor de *Peace-building*, fue propuesta por el Grupo Verde del Parlamento Europeo en 1995, a través del diputado italiano, el recordado Alexander Langer. Asimismo, el propio Parlamento realizó una serie de recomendaciones a los Estados miembros, en 1999, para que éstos realizaran proyectos-piloto y estudios de viabilidad.

Europa quería ofrecer siendo un poco retóricos —frente a Estados Unidos de Norteamérica— una cara más amable, realista y profunda sobre cómo tratar los conflictos mundiales sin caer sólo en el intervencionismo militar, especialmente en aquellos conflictos donde se combinan las violencias directas, culturales y estructurales. Para el Parlamento Europeo, cualquier intervención en zona de conflictos no sólo puede tener una respuesta militar, sino también —y de manera muy importante— una respuesta civil, sobre el terreno, bien articulada y orientada a generar cultura de paz, procesos de reconciliación y ampliación de los grados de justicia.

Pues bien, sólo Alemania e Italia han elaborado estudios para conocer la viabilidad de los Cuerpos Civiles de Paz Europeos en su territorio. En el caso alemán sobre la base de un *Servicio Civil de Paz* (desde 1999), en el que el gobierno federal ofrece, todos los años, unos 20 millones de Euros para que jóvenes profesionales sean entrenados, capacitados y preparados para intervenir en zonas de conflicto. Asimismo, en Italia se ha trabajado un proyecto de Defensa y Servicio Civil, para resolver el importante número de objetores de conciencia al servicio militar obligatorio, sin embargo, el gobierno Berlusconi deshechó las conclusiones a las que llegó ese estudio por ser poco favorables a sus intereses. Pero tampoco el gobierno actual, siendo de signo político contrario, está haciendo nada destacado sobre este tema.

En España, salvo algunas iniciativas institucionales en Cataluña y el trabajo de algunas destacadas ONGs en este sentido y dejando, lógicamente aparte las Agencias del Voluntariado, sólo este Proyecto I+D+i, al que antes nos hemos referido, ha estudiado esta iniciativa civil e institucional que, en gran medida, desarrollaría el artículo 30.3 de nuestra Constitución Española que establece la existencia de un Servicio Civil para el cumplimiento de fines de interés general, también con base internacional. Es decir, la creación de Servicios Cíviles (¿de paz?) como una apuesta a la intervención en los conflictos. Sin embargo, lo analizado hasta el momento en España resulta, a mi juicio, francamente, un panorama aún muy pobre para el lugar que ocupa este país en el contexto internacional y, especialmente, con respecto a la comunidad de naciones iberoamericanas y el Mediterráneo.

En este libro, no obstante, el lector no sólo encontrará referencias a qué son, para qué servirían y cómo actuarían unos cuerpos civiles de paz, por cierto, nunca mejor dicho lo de cuerpos, porque literalmente eso es lo que serían: hombres y mujeres que, mediante los instrumentos del diálogo, la mediación, su presencia, sus técnicas, etc., expondrían sus brazos, sus ojos, sus manos, en definitiva, sus cuerpos al servicio de la paz, porque ellos no llevarían apéndices metálicos (¿prefieren que los denomine armas?) que les sirvieran para atacar o defenderse; sino que encontrará, también, elementos de la filosofía que motivó la realización de este encuentro, la necesidad de llamar la atención de que hemos de hacer un gran esfuerzo: político, académico, intelectual y pragmático por cambiar la cultura de la guerra, la violencia, las armas y el miedo, por la cultura de la paz, la cooperación y la no violencia. El sólo anuncio del final de una guerra en cualquier lugar del mundo, o de la extinción de métodos de lucha armada (no es sólo la de grupos insurgentes sino la de los Estados que deciden usarla) que causan graves daños y sufrimientos humanos aquí o allá, nos debe llenar el corazón de esperanza y nos debe recordar que la paz no se improvisa, sino que requiere de un esfuerzo no sólo voluntario y decidido sino, también, presupuestario. Por ejemplo, mientras se sigue gastando en las Fuerzas Armadas Profesionales Españolas unos 16.000 millones de Euros, el presupuesto para el estudio de una Defensa civil sin armas es cero. Mientras las Fuerzas Armadas Profesionales Españolas tienen 70.000 efectivos militares, las Fuerzas No armadas y No violentas profesionales no tienen ni un solo efectivo. Sólo con que se invirtiera un 0,15% del presupuesto militar anual en Defensa civil sin armas, en técnicas de

transformación pacífica de conflictos o en capacitación de voluntarios en intervenciones civiles noviolentas estaríamos hablando de sólo 20 millones de Euros. Y, sin embargo, no se invierte ni un euro en todos estos capítulos específicos.

Hay que insistir, una vez más, en que la cultura de la paz no son sólo bonitas palabras sino voluntad presupuestaria, programas integrales y acciones constructivas y preventivas, inteligentes y pragmáticas, puestas al servicio del bien común, de la construcción de ciudadanía y de alternativas de pensamiento.

Pues bien, estos serán algunos de los problemas y reflexiones que el lector encontrará en este libro. Pero no sólo hemos querido hacer crítica responsable, sino plantear alternativas, generar sinergias y apuntar tendencias que se están produciendo en la sociedad civil, especialmente aquella que se organiza como nuevos movimientos sociales, pacifistas, ecologistas, feministas y nuevas ciudadanías; o que, se ordena generando un tejido multicolor de ONGs, con herramientas de trabajo, técnicas de intervención y actitudes solidarias que van mucho más allá de las meras terapias.

Recuerdo, en una ocasión, de camino a una de mis clases matutinas a la Facultad donde se desarrollaron estas jornadas, que vi una pintada en las paredes —al frente de la misma— que decía de manera tan ingeniosa como engañosa: «Las ONGs son al mundo como las tiritas al cáncer». Me dio que pensar. Sin embargo, quienes hemos tenido familiares que han padecido el cáncer sabemos que no sólo es necesario un buen tratamiento quirúrgico o quimioterapéutico, sino también es muy importante el apoyo familiar, solidario y afectivo, sin el cual la enfermedad es difícil de tratar o, tal vez, de vencer. Estoy convencido que si las ONGs no existieran el mundo sería peor, más inhumano y degradado. Puede que no sean la solución pero sí una de las soluciones entre muchas a los problemas que vivimos de carácter global.

Los enfoques desplegados en este libro son muy plurales pero todos ellos hacen referencia al papel que la sociedad civil solidaria está teniendo en los desafíos y respuestas que requieren los conflictos internacionales que acaban afectando a todos, más allá de las fronteras u otras consideraciones.

En este trabajo se abordan la necesaria colaboración entre las instituciones públicas y la sociedad civil en el campo de la cooperación al desarrollo y la paz; se habla del creciente protagonismo de las mujeres en la reconstrucción de las sociedades que han sido azotadas por el

flagelo de la guerra; hay, también, un espacio para el conocimiento del tratamiento alternativo de conflictos, así como de las nuevas formas de participación ciudadana que combina lo global y lo local en múltiples formas de resistencia cultural y social; tienen cabida reflexiones sobre el estudio y las posibilidades de una defensa no armada y no violenta, así como experiencias históricas de intervenciones no violentas en situaciones de conflicto; como son importantes los aportes de los científicos civiles sobre la transferencia de I+D al desarrollo de ciencias y tecnologías militares y violentas, entre otros muchos temas. Entre estos últimos se ha dado un espacio especial al ejemplo de Colombia, uno de los países que tiene un conflicto armado más perenne e intratable pero, en el cual, están surgiendo unas formas de lucha ciudadana cargadas de activismo, resistencia y creatividad que merecen la pena ser conocidas en formato de libro.

No quiero terminar esta introducción sin dejar de mencionar el apoyo que hemos recibido de múltiples instituciones públicas y privadas, sin las cuales buena parte de este trabajo no se hubiera convertido en letra impresa.

El investigador de estos temas encontrará motivos para reflexionar y controversiar con muchas de las ideas aquí expuestas, el estudiante de los Estudios para la Paz tendrá buenos motivos para argumentar algunos de los ejes principales en los que se mueve este campo interdisciplinar y el lector interesado se sorprenderá de muchos datos que le actualizará para seguir construyendo su propia opinión sobre el mundo en el que vive.

Ciudadanos en pie de paz es el reflejo de uno de los métodos más queridos por el pacifismo: el uso de la palabra y del diálogo como base del entendimiento para resolver conflictos. También es reflejo de algo tan obvio como complicado de demostrar: «La violencia no es la solución sino el problema». Para seguir pensando sobre ello animamos a quienes se acerquen a este trabajo para que discutan, reflexionen y extraigan sus propias conclusiones.

En la ciudad de Bogotá, un día de mayo de 2007

Mario López Martínez

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL EN UN MUNDO GLOBALIZADO Y CONVULSO

Vicent Martínez Guzmán*

INTRODUCCIÓN

Siguiendo la propuesta de la organización, en estas reflexiones¹ voy a analizar en primer lugar cuáles son los indicadores de la «convulsión» del mundo. En segundo lugar revisaré algunos aspectos de la noción de sociedad civil. Finalmente repasaré la relación entre «globalización» y «sociedad civil» desde la perspectiva que venimos trabajando de una filosofía para hacer las paces, que asumirá el compromiso con lo local como camino para la transformación global.

La tesis que voy a mantener es que, a pesar del impacto mediático del llamado «terrorismo global» y sus respuestas de «guerras al terrorismo», uno de los problemas fundamentales que tenemos, sigue siendo el de las desigualdades globales y locales que generan tanto sufrimiento entre los seres humanos y en la naturaleza, expresado mediante la miseria, la exclusión y marginación de unos y unas por otros y otras. Estas diversas formas de expresión del sufrimiento «causado», serían las raíces de la «convulsión» del mundo.

* Universitat Jaume I, Castellón.

1. Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico HUM200406633-CO2/FISO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y con Fondos FEDER de la Unión Europea. Universitat Jaume I, Castellón.

Sin embargo, tenemos medidas para afrontarlo. Para ello necesitamos «ciudadanos en movimiento», dentro de lo que llamamos sociedad civil. Esta sociedad civil se ha de actualizar desde sus límites ligados a los estados nacionales, a compromisos de transformación por medios pacíficos en el marco de un nuevo orden mundial, donde hay que enfatizar la importancia de otros actores, además de los estados, constituidos precisamente por la promoción del protagonismo político de los movimientos sociales en redes globales, desde el compromiso con sus propios entornos locales.

RAÍCES DE LA CONVULSIÓN ACTUAL DEL MUNDO

En los diccionarios se recogen los sentidos de convulsión que implican alguna dosis de involuntariedad: así ocurre cuando se refiere a un espasmo de músculos que normalmente obedecen a la voluntad, o cuando alude a terremotos, por ejemplo. Sin embargo hay una acepción que afirma: «alteración brusca que destruye la tranquilidad de una sociedad» (Moliner, 2001). De hecho, la etimología remite a la raíz indoeuropea *wel-* que significa «desgarrar» y «cortar» (Roberts y Pastor, 1997).

Me interesa esta última acepción, por una parte, porque de acuerdo con nuestra propuesta de filosofía para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001; 2005), las que son positivas, son las distintas formas en que los seres humanos podemos vivir en paz. Mientras que lo que es negativo es precisamente la ruptura de esa diversidad de paces, su «alteración brusca» o «desgarro», expresadas en las diferentes formas que conocemos de violencia. Son las violencias las que son ausencias de paces y no al revés como tantas veces se ha afirmado. Por otra parte, sin embargo, estas alteraciones, rupturas o desgarros de las diversas formas en que los seres humanos podemos vivir en paz no son tan bruscos.

Es cierto, como ya he afirmado, que tal como los hemos percibido, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 parecieron «bruscos», repentinos. Estábamos ciegos por la violencia cultural y no percibíamos que la violencia estructural creadora de desigualdades que estábamos imponiendo en el mundo, en nombre de la globalización, podía generar violencia directa también en Nueva York, Washington, Madrid y Londres. El «nuevo orden mundial» de después de la caída del

Muro de Berlín en 1989, no ha satisfecho las esperanzas de los países empobrecidos (Chomsky, 2002), ha incrementado las desigualdades, las migraciones, y un nuevo dominio geoestratégico y económico de la parte rica del mundo que, ideológicamente, se ha expresado como «choque de civilizaciones» (Huntington, 1997).

Aunque el «enemigo oficial» que hemos construido es el Islam, tenemos unos «enemigoslábilés» que proceden del África subsahariana (y de otros lugares de miseria del mundo) y que, de momento, los hemos frenado en el Estrecho de Gibraltar, pero los estamos «devolviendo» con esfuerzos de «ayuda humanitaria» desde Canarias. «Lábil» significa «resbaladizo, poco estable». Su raíz indoeuropea (*leb-*) es la base de diferentes significados que tienen que ver con «colgar sobre algo» (Roberts y Pastor, 1997). Ciertamente no son propiamente enemigos, pero incluso con un gobierno progresista, «cuelgan» sobre nuestra conciencia educada en una cultura de amar no sólo al prójimo, sino al enemigo, y de exigencia de justicia para todos y todas. Quizás tenga que ver con el sentimiento de sentirnos apresados y llenos de contradicciones con lo que Bauman (2004; 2005a) llama una «modernidad líquida» que puede llevar a un «amor líquido»: nuestra modernidad, como los líquidos, está en una fase informe y en una constante transformación y fluidez que nos desestabiliza y nos deja desasosegados. Son precisamente las raíces profundas de las desigualdades, la miseria, la marginación y la exclusión las que empujan a los desposeídos a refugiarse y a apoyar reacciones de violencia directa, con expresiones terroristas. En cambio, a los que vivimos en la parte rica del mundo, nos produce la sensación de un mundo convulso en el sentido de desgarrar repentino. Por eso, nuestra responsabilidad como investigadores y trabajadores para la paz, debe ahondar en esas causas de raíces profundas que son más paulatinas que repentinas.

El mismo Bauman (2005b) afirma que, en nombre de la modernidad occidental hemos creado un mundo que inexorablemente crea «residuos o desperdicios humanos». Al comienzo de la modernidad las poblaciones «superfluas» se convertían en conquistadoras de otras tierras que, como ya advertía Kant (1991), las consideraban vacías porque a los indígenas no se les tenía en cuenta para nada. *A un problema local (la superpoblación de Europa) se daba una solución global: la colonización y la conquista.*

Actualmente hemos globalizado tanto la modernidad occidental que ya no nos quedan bastantes vertederos donde dejar tanto los residuos

humanos como los de nuestras basuras domésticas e industriales. Tenemos, por ejemplo, las oleadas de inmigración que alteran nuestra seguridad. Así, los «sin papeles» son residuos humanos sin vertederos, *parias* que, como los tamiles «intocables» de la India y Sri Lanka, sólo sirven para tocar el tambor. No pasa nada si mueren en las pateras o en las nuevas barcas: «no son legales», no son de los nuestros, son «ellos», que son demasiados, los que provocan la superpoblación. Como los restos de las basuras que los alcaldes no aceptan en sus ciudades, no los quiere nadie. Ahora, *a un problema global (la superpoblación global de «los otros»)*, parece que debemos darle una solución local: *por eso hablamos de la interculturalidad, ayuda humanitaria inmediata y contratos de trabajo de más largo plazo, para los legales.*

Sin embargo, una vez más, no se trata de mostrar cuán brillantes somos diciendo qué mal está todo. Tenemos que comprometernos con alternativas. Organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), ya no sólo ofrece diagnósticos, sino que viene dando indicadores para afrontar estos problemas de desigualdad global. Así vengo estudiando (Martínez Guzmán, 2001: pág. 273) que desde el informe de 1997 (PNUD, 1997: pág. 126) sabemos que con 80.000 millones de dólares al año, desde 1997 a 2005 se hubieran podido satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos del planeta. Ya entonces advertía el informe que «La falta de compromiso político, no de recursos financieros, es el obstáculo real que se opone a la erradicación de la pobreza. Claramente la erradicación de la pobreza está al alcance de los medios con que se cuenta actualmente».

Por otra parte los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Naciones Unidas, 2000) pretendían, entre otras cosas, reducir la pobreza a la mitad para el 2015. Sin embargo, el último informe de 2005 (PNUD, 2005) ya denuncia su incumplimiento por parte de los Estados a pesar de que sigue afirmando que «Con la actual tecnología, recursos financieros y acumulación de conocimientos, el mundo tiene la capacidad de superar la pobreza extrema. Sin embargo, como comunidad internacional permitimos que la pobreza destruya la vida a una escala que por su envergadura eclipsa el impacto del tsunami».

Es más, en concreto en relación con la inmigración, parece que tenemos argumentos «egoístas» y no sólo altruistas para aceptar inmigrantes legales: pueden hacer trabajos que no queremos hacer, y necesitamos que estén legalizados para que coticen a la seguridad social. El infor-

me del PNUD de 2004 (PNUD, 2004: pág. 102) afirmaba: «Según las proyecciones, la población activa de Europa Occidental disminuirá de 225 millones en 1995 a 223 millones en 2025 y según las estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, Europa tendrá que duplicar su absorción de inmigrantes sólo para mantener estable la cantidad de habitantes de aquí al año 2050».

Tenemos, pues, el diagnóstico de las raíces profundas de las desigualdades, la miseria, marginación y exclusión que tiene su expresión en el terrorismo global y en los conflictos armados. Parece que el incumplimiento por parte de los Estados de los mismos objetivos que proclaman en declaraciones rimbombantes (PNUD, 2005) nos lleva a un replanteamiento de la política y a reconsiderar el papel de los movimientos sociales y la sociedad civil. Lo que realmente es «convulso» en el mundo actual en el sentido de «alteración brusca» de nuestra tranquilidad, es que nos demos cuenta de que hay alternativas y que dependen de las políticas que adoptemos.

VERSIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Desde este contexto se hace necesaria una revisión, en nuestro caso académica, pero también desde la propia práctica de los movimientos sociales, de las relaciones entre sociedad civil, política y economía (Arato, 1996; Cohen y Arato, 2000; Galtung, 1995), así como de la relación entre civilidad y violencia (Keane, 2000). Podemos tomar como hilo conductor las cinco definiciones que propone Mary Kaldor (2005) y hacer nuestras propias reflexiones:

En primer lugar tenemos la *societas civilis*, traducción de la *ko-inōnía politikē*. En la tradición aristotélica no había distinción entre política y sociedad, aunque sí se separaba la economía (Martínez Guzmán, 2001: 308). Es cierto que la posesión de un territorio, la seguridad militar y el equilibrio económico eran condiciones para la existencia de la ciudad-estado. Pero lo que realmente constituye a la comunidad política es la posibilidad de realizar el ideal de una vida humana perfecta, la felicidad mediante el ejercicio de la virtud y el respeto a la justicia (Moreau, 1972: pág. 223). El interés público está por encima del privado (Kaldor, 2005: pág. 40). Los autores modernos escoceses del siglo XVIII (Smith y Ferguson) adaptan esta idea pero en el contexto de las teorías del contrato social. En estas teorías el

Estado Civil, es la alternativa al «estado natural», la noción de «civilidad» (Keane, 2000) permite acabar con la violencia arbitraria y se constituye el Estado de Derecho y el monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del Estado. Inicialmente no hay distinción entre sociedad civil y estado porque lo importante es la organización de la vida civil sometida a las leyes frente al estado natural. Siempre dentro de los límites territoriales del Estado nacional, excepto en las intuiciones de Kant que después veremos, lo cual permitía las guerras entre los estados (Kaldor, 2005: pág. 50 ss.).

Los autores escoceses empezaron a dejar de hablar de la sociedad civil, como ese ideal de civilidad, e introdujeron la historia y la economía. Ferguson considerará que hay más un proceso que un contrato hacia la sociedad civil, basado en el reconocimiento de los individuos y la potenciación de la sociedad comercial (Kaldor, 2005: pág. 42 ss.). En cualquier caso (Cohen y Arato, 2000) lo que se produjo fue una *despolitización* de la sociedad civil y un predominio de la economía, defendiendo desde la sociedad civil la autonomía y pluralidad de los individuos frente al Estado.

Por eso, en *el segundo sentido*, la sociedad civil era genuinamente la sociedad burguesa (*Bürgerliche Gesellschaft*) que para Hegel y Marx, se situaba entre la familia y el Estado y estaba vinculada a la aparición del capitalismo y la introducción del mercado. De ahí que el Estado tuviera que «mediar» entre las contradicciones de la sociedad civil (Kaldor, 2005: pág. 35). Hay que añadir que, desde el marxismo fue Gramsci quien desvinculó la sociedad civil de la economía y del Estado, desarrollando la capacidad crítica de la sociedad civil junto con el movimiento obrero para producir las correspondientes transformaciones sociales (Martínez Guzmán, 2001: pág. 308).

Será este sentido «crítico» de la sociedad civil el que está presente en *el tercer modelo* al que Kaldor se refiere como «versión activista». Está más presente en los países de Europa Central, algunos del Este y en América Latina y surgió entre los años sesenta y ochenta. Aquí la sociedad civil es crítica frente al Estado, y reivindica una redistribución del poder y una radicalización de la democracia con el incremento de la participación, el incremento de las propias organizaciones de los movimientos sociales y la posibilidad de hacer presión política (Kaldor, 2005: pág. 21). Quizás aquí deberíamos introducir la noción de los movimientos sociales, algunos inspirados en Gramsci, que actúan mediante la *crítica*, la *supervivencia*, y la *resistencia* y que

están comprometidos con la *emancipación* de los seres humanos. En términos de Habermas se busca la recuperación del mundo de la vida cotidiana donde la coordinación de las relaciones humanas se basa en la comunicación, frente a la colonización de ese mundo de la vida que producen los sistemas de la economía y el poder (Martínez Guzmán, 2001: pág. 308 ss.).

La *cuarta acepción*, según Kaldor, es la *versión neoliberal* que ya surge después de 1989. Con la caída del sistema soviético, la sociedad civil se considera algo propio de Occidente, e incluso, de los Estados Unidos. Se promueve la vida asociativa en el sentido del *Tercer Sector* sin ánimo de lucro y fomentando el voluntariado. Ya no sólo se limita el poder del Estado, sino que *se le sustituye* en muchas de sus funciones. Sería, según algunos críticos, el peligro de algunas ONG que podría llegar a hacer que se eludan las funciones del Estado y al fomento de la privatización de muchos servicios.

Finalmente, refiere a la *versión postmoderna* que aunque parte de las versiones activistas y neoliberales, fomenta la tolerancia, el pluralismo y la contestación, de manera que la sociedad puede ser tanto fuente de civilidad como de incivilidad. Algunos introducen alertas críticas contra el eurocentrismo de la misma noción de sociedad civil y otros argumentan que deberíamos reconocer, por ejemplo, el Islam como una forma de sociedad civil que busca su propio equilibrio entre religión, comercio y gobierno (Kaldor, 2005: pág. 23).

En cualquier caso estos sentidos de sociedad civil todavía están limitados territorialmente por las fronteras de los actuales estados nacionales y, según el diagnóstico realizado en la primera parte, la convulsión del mundo actual, requiere que repensemos las nociones de sociedad civil desde una perspectiva global.

HACIA UNA SOCIEDAD CIVIL GLOBAL CON COMPROMISO LOCAL: CIUDADANÍA SIN FRONTERAS

Ya me he referido a las intuiciones kantianas, que influyen la propuesta de filosofía para hacer las paces en que venimos trabajando, y darían pie a una sociedad civil global (Martínez Guzmán, 2001: cap. II). Supondría una superación del orden mundial de Westfalia basado en los estados nacionales que aseguran gobernabilidad, seguridad y soberanía dentro de los límites de un territorio.

Para hacer frente a los problemas globales mencionados en el primer punto, podemos actualizar las intuiciones kantianas de que la violación del derecho en una parte del mundo afecta a toda la tierra. Desde esta perspectiva subvertimos la noción de globalización que ya no significa la imposición unilateral de la forma de entender la economía desde la zona del Atlántico Norte del mundo. De acuerdo con Kant, nadie tiene más derecho que otro a estar en un lugar de la tierra porque todos los seres humanos la poseemos en común, al estar encerrados dentro del globo. Este es el sentido genuino de globalización: la propiedad común del suelo del globo que hace que más que leyes de extranjería, basemos el derecho público de la humanidad o derecho cosmopolita en el derecho a la hospitalidad, el derecho a no ser tratado de manera hostil por haber llegado a alguna parte de la tierra.

Es cierto, advertía Kant, que algún Estado puede tener la tentación de convertirse en Estado mundial, como estamos ahora viendo con Estados Unidos de América. Sin embargo, parece que la naturaleza quiere otra cosa y se vale de dos medios para ello: la diversidad de creencias y de lenguas. Desde este nuevo derecho público de la humanidad, que acepta esta diversidad, podemos afrontar el problema más grande de la sociedad civil, según Kant, que es, precisamente, el de administrar la justicia de manera universal, (Kant, 1985: pág. 48)

También supone una nueva profundización en la democracia que ahora será *democracia cosmopolita*: articulación de la participación de todos los actores del derecho cosmopolita, los ciudadanos de dentro de un estado, los estados entre ellos, las agrupaciones de estados respecto de ciudadanos de otro estado, las comunidades de ciudadanos sin estado y los ciudadanos mismos. Sin embargo, no significa, como hemos visto, una democracia directa imposible de organizar institucionalmente. Más bien implica la articulación de todos esos actores, y no sólo de los estados-nación, para decidir sobre la historia de toda la especie y de toda la tierra. Supone, además, la profundización de la democracia a niveles *supra* e *intra* estatales y la explicitación de las redes de los movimientos sociales en una sociedad civil global, además de la consiguiente creación de instituciones ejecutoras del derecho cosmopolita (Martínez Guzmán, 2001: pág. 57).

Desde los años 90 venimos trabajando sobre algunos autores que profundizan en esa sociedad civil global (Falk, 1992; 2002), reivindicando un globalismo de abajo hacia arriba y no necesariamente instituciona-

lizado políticamente en el marco de la transmodernidad que supere el estatismo, la guerra y el nuclearismo (Griffin y Falk, 1993).

La sociedad civil global de la transmodernidad está formada por los movimientos por la democracia y los derechos humanos, la protección del medio ambiente, las reinterpretaciones feministas y los movimientos por la paz. Se trata de hacer explícito el destino compartido de la especie humana y su compatibilidad con los sentimientos de identidad local, nacional y de civilización. Por eso nos ha llevado a incorporar también a autores que hablan de un «localismo cosmopolita» (Sachs, 1996) que enfatice la tensión entre el compromiso local y el global.

Esta sociedad civil global ha de afrontar nuevas formas de entender la soberanía ligada al estado que, al menos, está desafiada por: 1) el incremento a escala global de las interdependencias en las esferas económica, monetaria, tecnológica, política, militar, cultural, interpersonal, social y ecológica. 2) El incremento de la capacidad de los seres humanos para alterar los procesos de sostenimiento de la vida de la Tierra. 3) El incremento de la capacidad de las generaciones actuales de poner en peligro la vida futura, produciendo una nueva dinámica de relaciones intergeneracionales. 4) Nuevos paradigmas de conocimiento científico sobre la forma en que la Tierra funciona (Mische, 1993). La seguridad y la soberanía ligada a los estados nacionales ahora afecta a toda la Tierra, aunque entre los seres humanos podemos hablar de diferentes esferas de soberanía que pueden funcionar al mismo tiempo, en una familia, en un pueblo, en los ámbitos local, nacional, estatal o en un sistema de gobernación global multilateral.

Desligar la soberanía de la territorialidad en los estados nacionales también hace repensar la gobernabilidad en términos globales y locales a la vez. Al igual que con la soberanía, también con la gobernabilidad podemos reconocer diferentes esferas, públicas, privadas, la familia, el compromiso local, las agrupaciones regionales, hasta incluir toda la tierra. Por consiguiente, la gobernabilidad o «gobernanza» no se reduce a los sistemas formales de gobierno, estatales o internacionales. Se llega a hablar incluso de gobernabilidad sin gobiernos (Hansen, 1993; Rosenau, 1992; 2002).

Para quitarle grandilocuencia a la denominación «global», hay que insistir en la pluralidad de esferas a las que refiere. De hecho, una propuesta importante es el *principio de subsidiariedad*: todo lo que pueda ser manejado a nivel local, se ha de manejar a ese nivel. Sólo

cuando un problema excede la competencia de una localidad particular, debería ser asumido por una estructura social más amplia. Así es como se aplica, especialmente, a la seguridad ecológica. Precisamente, para algunas autoras, la nociones de soberanía, gobernabilidad, sociedad civil global y, podríamos añadir, democracia global (en el mismo sentido de diferentes grados de democracia aplicables a diferentes esferas), tiene como referente último la *responsabilidad ecológica*. La necesidad de un *ethos* ecológico que tampoco significa distante de nuestras relaciones inmediatas, sino globalizado desde la vivencia de nuestras propias creencias y culturas, ineludiblemente plurales, hacia un nuevo estilo cultural (Mische, 1993; Mische y Merklings, 2001). Incluso parece que deberíamos superar la «buena intención» del término medioambiental porque sigue considerando a los seres vivos y especialmente, a los humanos, en el medio de lo que nos rodea. Por eso, desde este *ethos* ecológico podemos reivindicar la «terrenalidad» de los seres humanos.

Es esa terrenalidad la que nos hace superar la conformación de la propia idea de la política basada en el Estado como el que tiene el uso de la violencia legítima, por la propuesta de Hanna Arendt (1996) de basar el poder en la capacidad de concertación y el poder comunicativo de las personas. Para ello, tenemos que asumir la fragilidad de la relaciones humanas que son una muestra de la necesidad que tenemos unos y unas de otros y otras. Precisamente «humildad» viene de *humus* y significa la expresión de nuestra fragilidad como pertenecientes a la tierra, de la que dependemos y en la que mostramos la interdependencia de unos seres humanos y otros.

Desde esta sociedad civil global comprometida con nuevas formas globales y locales de soberanía y gobernabilidad, podemos hacer frente a las nuevas guerras a las que se refiere Kaldor (2001; 2005; Martínez Guzmán, 2004): guerras de redes de actores estatales y no estatales, en las que se incluye el terrorismo, guerra espectáculo como las de Afganistán o Irak y guerras neomodernas, interestatales como las de India y Pakistán, o de contrainsurgencia como las de Chechenia o Cachemira. La propia Kaldor (2005: pág. 202 ss.) presenta las siguientes alternativas que se pueden analizar y discutir: 1) El fortalecimiento del derecho humanitario internacional, especialmente el Tribunal Penal Internacional. 2) Capacidad multilateral para hacer cumplir ese derecho internacional, mediante un servicio profesional que incluiría, según Kaldor, personal civil y militar, desde «sólidas tropas de mantenimiento

de la paz y gendarmería, administradores, contables, supervisores de los derechos humanos y trabajadores humanitarios... con el objetivo (sobre todo) de proteger a los civiles antes, durante y después de los conflictos» (203). 3) Intensificar los esfuerzos para resolver las «guerras contra el terror» locales en lugares como el Oriente Medio, Cachemira o Chechenia, mediante la aplicación del derecho internacional, el apoyo a los demócratas y moderados, y la aportación suficiente de recursos para garantizar la seguridad y la aplicación de la ley. 4) Cuando los líderes sean ilegítimos o criminales, buscar formas que provoquen el cambio con el apoyo de fuerzas políticas locales. 5) Finalmente, y así es como empezamos, con un fuerte compromiso con la justicia social global. Aunque no se pueda hablar en muchos conflictos armados actuales de una relación directa. Sin embargo, «la existencia permanente de pobreza y desigualdad en nuestro mundo globalizado es un argumento y un incentivo para la violencia» (204).

Por nuestra parte, desde el localismo cosmopolita, estamos trabajando en la investigación de la capacidad de los propios movimientos sociales locales, la recuperación de las formas de gobernación y justicia locales, así como el empoderamiento de las mismas capacidades de los pueblos empobrecidos para encontrar formas propias de afrontar sus problemas, desde la sociedad civil local en el marco de la sociedad civil global.

BIBLIOGRAFÍA

- Arato, Andrew (1996): «Emergencia, declive y reconstrucción del concepto de sociedad civil. Pautas para análisis futuros», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* (13), págs. 135-150.
- Arendt, Hannah (1996): *La condición humana*, Barcelona, Ediciones Paidós. [Original 1958].
- Bauman, Zygmunt (2004): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (2005a): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires (Argentina), Fondo de Cultura Económica. (2005b): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.
- Chomsky, Noam (2002): *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica. Cohen, Jean Louis y Andrew Arato (2000): *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Falk, Richard (1992): *Explorations at the Edge of Time. The Prospects for World Order*, Philadelphia, Temple University Press. (2002): *La globalización depredadora*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Galtung, Johan (1995): «Estado, Capital y Sociedad Civil: Un problema de comunicación», en Pignatelli, C. (ed.) (1995): *Convulsión y violencia en el mundo*, Zaragoza, Seminario de Investigación para la Paz/Gobierno de Aragón, 13-49. Griffin, David Ray y Richard Falk (eds.) (1993): *Postmodern Politics for a Planet in Crisis*, Albany, State University of New York.
- Hansen, Peter (1993): «Some Notes on Global Governance», *Estudios Internacionales. Revista del Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigación para la Paz (IRIPAZ) de Guatemala*, págs. 57-71.
- Huntington, Samuel P. (1997): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós.
- Kaldor, Mary (2001): *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets. (2005): *La sociedad civil global*, Barcelona, Tusquets.
- Kant, Immanuel (1985): «Idea de una historia universal en sentido cosmopolita», en Kant, I. (ed.) (1985): *Filosofía de la Historia*, México/Madrid/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, págs. 39-66. [Original 1784].
- , (1991): *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Tecnos. [Original 1795].
- Keane, John (2000): *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Martinez Guzmán, Vicent (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- , (2004): «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI», en Murillo, I. (ed.) (2004): *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Diálogo Filosófico, págs. 479-492.
- , (2005): *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée de Brower.
- Mische, Patricia M. (1993): «Ecological Security in an Interdependent World», en Falk, R. A. y otros (eds.) (1993): *The Constitutional Foundations of World Peace*, Albany, State University of New York Press, págs. 101-128.

- Mische, Patricia M. y Melissa Merklng (2001): *Toward a global civilization? : the contribution of religions*, New York, P. Lang.
- Moliner, María (2001): *Diccionario de uso del español. Edición en CD-Rom versión 2.0*, Madrid, Gredos.
- Moreau, Joseph (1972): *Aristóteles y su escuela*, Buenos Aires, EU-DEBA.
- Naciones Unidas (2000): *Declaración del Milenio de 13 de septiembre de 2000 A/RES/55/2*, Nueva York, Naciones Unidas, www.un.org.
- PNUD (1997): *Informe sobre desarrollo humano 1997*, Madrid, Mundi-Prensa. (2004): *Informe sobre desarrollo humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Madrid, Mundi-Prensa. (2005): *Informe sobre desarrollo humano 2005*, Madrid, Mundi-Prensa.
- Roberts, Edward A. y Bárbara Pastor (1997): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza.
- Rosenau, James N. (ed.) (1992): *Governance without government. Order and change in world politics*, Cambridge [England], Cambridge University Press.
- , (2002): «Governance in a New Global Order», en Held, D. y A. McGrew (eds.) (2002): *Governing Globalization*, Cambridge, Blackwell Publishers Ltd., págs. 70-87.
- Sachs, W. (ed.) (1996): *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Lima, PRATEC: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

ÍNDICE

LA SOCIEDAD CIVIL ANTE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

Prólogo. <i>María Francés Barrientos</i>	7
Introducción. <i>Mario López Martínez</i>	11
El papel de la sociedad civil en un mundo globalizado y convulso. Vicent Martínez Guzmán	17
Las organizaciones no gubernamentales y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. <i>Luis Pérez-Prat Durbán</i>	31
El papel de las ONGs en los conflictos armados: adaptándose a la nueva conflictividad internacional. <i>Francisco Rey Marcos</i>	47
<i>Peacebuilding</i> en zonas de conflicto: intervenciones de la sociedad civil. <i>Mario López Martínez</i>	65
Una perspectiva de sociedad civil para los esquemas de poder compartido en situaciones de postconflicto en sociedades plurales: el caso de Irlanda del Norte. <i>Carlos de Cueto Nogueras</i>	101
Mujeres, nuevas guerras y sociedad global. <i>Mercedes Alcañiz</i>	125
Los científicos y la guerra: la objeción a la I+D militar como un intento de apropiación social de la ciencia y la tecnología. <i>Javier Rodríguez Alcázar</i>	145
El retorno de desplazados como ejemplo de cooperación público-privada. Casos de Bosnia y Kosovo. <i>Marién Durán Cenit</i>	167

CUERPOS CIVILES DE PAZ Y NUEVAS DIPLOMACIAS

Gestión civil de conflictos en la Unión Europea. Una oportunidad para los cuerpos civiles de paz europeos. <i>Diego Checa Hidalgo</i>	195
Los cuerpos civiles de paz. Una perspectiva de género. <i>Carmen Magallón Portolés</i>	211
E. P. Thompson, ciudadanía y compromiso por la paz. <i>José Ángel Ruiz Jiménez</i>	225
La iniciativa cascos blancos de Argentina: la participación de la sociedad civil en un proyecto de política exterior. <i>Nadia González</i>	247
Estudio preliminar para la obtención del perfil vocacional del voluntariado de cuerpos civiles de paz. <i>José Manuel Martínez Vicente y Ana García Martínez</i>	265
Perfil vocacional y profesional de los cuerpos civiles de paz y nuevas diplomacias. <i>José Manuel Martínez Vicente</i>	285
Intervención noviolenta internacional en la historia de las <i>War Resisters' International</i> . <i>Howard Clark</i>	305
La autoprotección como resolución pacífica de conflictos. La aportación del voluntariado de Protección Civil al desarrollo del proyecto de Cascos Blancos. <i>Juan Manuel León Millán</i>	321
El derecho de petición y el papel de la sociedad civil en materia de defensa. <i>Gonzalo Arias Bonet</i>	329

COLOMBIA: NO SÓLO GUERRA, TAMBIÉN PAZ

Activismo para la paz: dilemas para las Organizaciones de la sociedad civil en Colombia. <i>Adam Baird</i>	347
Procesos comunitarios de resistencia y paz. Estrategias no armadas para la transformación del conflicto colombiano. <i>Nelson Molina-Valencia</i>	365
Mujeres constructoras de paz: una experiencia de noviolencia en Cali-Colombia. <i>Diana Britto Ruiz e Ivonne Díaz Pérez</i>	383